

# EL CRONISTA

BOLETIN DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE CRONISTAS OFICIALES

## EXCEPCIONAL CONGRESO EN AVILA

Acorde con la personalidad singular y especialísima de su Cronista Oficial **JUAN AURELIO SANCHEZ TADEO**, se ha celebrado en Ávila el XXIX Congreso Nacional de la AECO, que ha reunido a más de un centenar de inscritos.

Aunque no es lugar éste para plasmar una crónica detallada del mismo, sí es preciso rendir homenaje de gratitud por la continua tutela organizativa mantenida por el Excmo. Ayuntamiento de Ávila, personalizando estos desvelos en su alcalde, concejal de cultura y secretario de la Corporación. No es fácil encontrar un compromiso oficial como el obtenido de este ayuntamiento. Los Cronistas de España, siempre agradecidos, sabrán contar y cantar las maravillas de una ciudad y una provincia que nos ha acogido con los brazos abiertos.

Con toda seguridad de nuestras plumas saldrán nuevos "cánticos espirituales". Sería conveniente que todos ellos fueran a parar a la mesa del Sr. Secretario del Ayuntamiento de Ávila, para ilustrar de manera viva y dotar de contenido la gruesa carpeta del expediente de nuestro Congreso.

Sobre lo acontecido y lo vivido, sólo se pueden tener elogios. Magnífico también el saber estar de todos los compañeros asistentes, aportando numerosos e interesantes trabajos relacionados con Ávila y la ciudad donde ejercen sus labores cronísticas. Ejemplares las escogidas visitas artísticas y monumentales, guiadas tanto por el Cronista de Ávila, como por el de Arévalo, Sr. Guerra Sancho.

...Y en 2004, TORREVIEJA nos espera, en el marco del 50 aniversario del Certamen Internacional de Habaneras y Polifonía. Felicidades. Allí estaremos

### IN MEMORIAN

En esta sección, la que menos nos gusta escribir y leer, hay que dejar constancia de los fallecimientos de dos miembros de la AECO, acaecidos en las últimas semanas. Se trata del Cronista del Principado de Asturias, recientemente incorporado a la Asociación,

Joaquín Manzanares Rodríguez y del Cronista de Vivar del Cid, Juan Monzón Ponz.

A ellos nuestro recuerdo emocionado y a sus familiares y amigos el sentimiento de pesar de los Cronistas de España, consolados en la certeza de que con su hombría de bien han sabido servir a la sociedad.

## ASAMBLEA GENERAL DE LA A.E.C.O.

En el histórico y monumental salón de actos del monasterio de Santa Ana, de Ávila, se celebró la Asamblea correspondiente de la AECO. De entre los asuntos tratados queremos destacar, por su importancia para toda la Asociación, los relativos a la sede para el Congreso de 2004, el de modificación de Estatutos, la elección de tesorero y el convenio de colaboración con el Grupo PRASA.

### XXX CONGRESO NACIONAL

En cuanto al Congreso Nacional de 2004, la Asamblea decidió que tenga lugar en TORREVIEJA (Alicante), aceptando así un ofrecimiento por escrito de su alcalde. Dicho evento se enmarca dentro de las conmemoraciones que tendrán lugar con ocasión del 50 aniversario del Certamen Internacional de Habaneras y Polifonía.

Hubo dos propuesta más, una para Tenerife y otra de El Araal (Sevilla), lo que demuestra el momento de enorme vitalidad que vive la AECO.

### REFORMA ESTATUTARIA

Como es conocido por todos, se presentó en la Asamblea el borrador de Estatutos elaborado por el Vocal Francisco Momblanch, a petición de la Junta Rectora. Finalmente se optó, para propiciar la participación de todos los miembros de la AECO, no sólo de los presentes, abrir un **plazo para la presentación de enmiendas**, que durará **hasta el día 4 de diciembre**. Desde ese momento hasta el 20 de diciembre se estudiarán las propuestas recibidas por la Junta Rectora, convocándose una **Asamblea General**

**Extraordinaria en Madrid, el 7 de febrero de 2004.**

Todas las propuestas de modificación deberán realizarse por escrito y ser enviadas al secretario general (Muñoz Grandes, 24 - 28025 Madrid), pues únicamente éstas serán tratadas en la Asamblea de Madrid.

Tendrán la misma consideración las que se hagan llegar a través de Correo Electrónico a: [sanchezman@munimadrid.es](mailto:sanchezman@munimadrid.es)

Aunque el borrador de trabajo debe estar en poder de todos los asociados, dado que se envió por correo, quien precise una copia puede solicitarla a la secretaría y gustosamente se le hará llegar.

### ELECCION DE TESORERO

Tras un año ejerciendo sus funciones de manera provisional, por mandato de la Asamblea reunida en Altea, en 2002, Juan Gregorio Negado ha sido elegido para otros cuatro años como tesorero de la AECO. A su candidatura se unió otra, finalmente retirada, por lo que no hubo lugar a votación alguna, siendo proclamado por aclamación.

### CONVENIO GRUPO P.R.A.S.A.

El convenio de colaboración firmado por el presidente de la AECO con el Grupo empresarial PRASA, marca un antes y un después en la vida de la Asociación.

Mediante este importante acuerdo el Grupo PRASA se compromete a entregar a la AECO 9.000 euros anuales para el sostenimiento de sus actividades, publicaciones, etc.

Dicho convenio es de duración anual, pudiendo ser prorrogado indefinidamente por voluntad de ambas partes.

PARA los que somos de tierra adentro, el mar nos produce una unción erótica impregnada de vibración y sal. El oleo húmedo oscila y las alcebras de nuestra imaginación rememoran esas aventuras lentas, o misteriosas de ese pasado oscuro de los tarzanos. En el Mediterráneo esa la balnearia principal de España, la que mayor por donde vamos llegar la procesión de las civilizaciones que nos han hecho como somos. Y es Levante, con su Costa Blanca, un mar que es desolante.

Las tierras interiores de nuestra latencia puesde todo han sido la parte de atrás y, durante siglos e incluso siglos, fueron los corrales traseros de la historia hispana.

Quienes organizan congresos acertan a veces, olvidando los programas a espacios que, por esa conjunción de clima, naturaleza, historia y mar o habitación alcanzan la categoría de zonas amenas. Alrededor rodeados con curtidores y candelas ataviadas del sol de calidad. Allí donde el mar se hace luz está Altea. Gabriel Miró observó en ella un respirador trinitario por Juan de aire, y le llamó pueblo torrado al sol. Sin embargo, su perfecto enlame en la batalla extrema de quemaduras y

## ALTEA, EL ARTE DE VIVIR

FELICIANO CORREA  
Escritor

52 | Tribuna

14/05/15/ALTEA | ABC

es el sitio el recinto epic para un día alado.  
Se degustado en este otoño espléndido de las tierras de España, la fruta tétrica de las ríconeras aleanas donde, al casticismo fundido en la huella de tirar de su morfología, se ha unido el empuño reciente por crecer cuidando lo preciso para que no resulte una solución mostronea. Un peligro que acecha con frecuencia a los bellos lugares, que convierten en el anhelado equilibrio en adesele.

Por fortuna para sus habitantes, visitantes y viajeros, el cinco ha sabido tallar la naturaleza, trocando su belleza primigenia en arte cultivado. La cuebra de la Sierra de Bérnia con sus ruinas del Fuerte construido en 1532 por el ingeniero italiano Juan Bautista Antonelli, o el Castillo al que se llega por la carretera que nace en Xaló, nos desdican el País Altea, mesa de las artes, que sorprende tanto por su

aforo de 1.000 butacas, es propicio para aplicar al espíritu un masaje nacido del pentagrama de lo intangible.

Cuando estas cosas he visto en el Teatro de la hemorragia venenosa salida de las tripas perforadas de un barco flibustero con intención para matar, se me ha oxidado el ánimo. He sentido el latigazo inevitable en las espaldas forradas de mis pupilas. Y he pensado en Altea, que sigue siendo bestia de canchala protegida por las ninfas de sal y algas. Altea, continúa hoy a salvo del riesgo de armar los espirales contemporáneos que con gran impudencia siguen negociando a costa de los otros salares y marchitos de las gaviotas y de los percebes.

Costa Blanca, un nombre para solmaror) las trapeabias, donde comulga el visitante en una transustanciación de escamamiento. Costa Blanca, para designar un espacio donde los de tierra adentro, acostumbrados al amarillo de rastrojos y al verde oscurecido de jarales y charreacas, nos aseamos e alina al recibir el propio amable escabrido afrutado y culto, donde a base de civilizaciones y de pastos prodigios del oleo, de la luz y de la mar, sus habitantes han aprendido, como en Altea, el arte de vivir.

ANTONIO HORCAJO

## Altea, donde la luz es aroma

A veces los seres humanos nos encontramos inmersos como en un halo de amables sensaciones que nos inundan, son percepciones que nos hacen sentir con el ánimo gratamente reconfortado. Sencillamente nos sentimos "a gusto" por el ambiente que nos rodea, por la serenidad que nos llena como un bien que sabemos regalado y ajeno a nosotros mismos. Esta especial situación se palpa en Altea como si se tratara de un regalo eterno, como un don espiritual que nos hace sentir más plenos, más humanos.

Apresuremos nuestro vaticinio de que Altea es la tierra de una poesía especial, de un rebullir de sensaciones embriagadoras, de una orgía de colores que se respetan, como si de un lienzo genial se tratara el blanco que predomina en la pirámide que forma la villa, el añil de la cúpula del templo, que se hace techo confundiendo-se con un cielo purísimo y un mar que se toma de plata sin dejar de ser la suave caricia para los ojos en que se convierten sus pascos marítimos, sus limpias playas; es el moteado luminoso del limonero, no apresado como el de Machado en un patio sevillano, sino disperso y tachonando todo el entorno. Es el triunfo de las buganvillas de mil tonos, donde la luz se hace aroma entre adelfas y cipreses, entre mares de cultura y el gesto amable de sus gentes. Altea, donde triunfa el color y el olor y la luz, es siempre una eterna primavera.

Uno llega aquí sumido en una noche oscura, -no como la anhelante y espiritual de Juan de Fontiveros- sino esa sucia noche que nos impone un mundo desnortado, violento y excesivamente acelerado y, enseguida, nos envuelve el aura mágica de Altea, serena y plácida, que con esa grata sensación nos llena el ánimo. Altea, todavía hoy, es un paisaje sin malicia en el que el mar de la sabiduría y la habilidad de sus gentes impregnan los días de una cultura popular, tangible y asquible a todos por la naturalidad con que se nos ofrece y que se hace tan natural como respirar el aire limpio que nos envuelve, tan transparente en la sierra como amable en la bahía.

Altea donde en sus picachos de Bernia tiene asiento y nido extasiado la libertad

del espíritu como si fuera un águila altiva por cuanto la fuerza del sol se hace amable, en una luz cálida y mibia, pero que no ciega. Una luz que nos permite mirar al mar en sus mil reflejos en los que parece que rebullen millones de luciérnagas. Aquí los sentidos del hombre se despiertan y, hasta el más alejado de la sensibilidad que se le comunica, se siente inmerso en un mundo de gozo sencallo, sin estridencias, como si fuera el fluj sereno de un cauce en el llano, siempre estático a la vista pero que bien sabemos avanza hasta el final de su corriente. Así en Altea nos vamos dejando ganar poco a poco por su quietud, cuando sabemos que sus emociones y sus embujos están avanzando dentro de nosotros hasta enamorarnos.

Si hoy Ramón Mantaner volviera a escribir su Crónica del Reino, siglos después volvería a señalar la conquista de Altea, donde seguro que el rey Jaime descansara de sus batallas. Pero al igual que Mantaner, cualquiera de los europeos que baja de la niebla y del frío a buscar en Altea el remanso de sus calas, el aroma de sus aires, la placidez de sus playas para rematar sus vidas después de la brega, dejará escrito su amor por esta villa en la que la luz se hace aroma.

Ver amanecer desde la sierra y mirando al mar es sumirse en un mundo de sensaciones visuales embriagadoras, es como si la luz se maridara, con la villa blanca en un romance eterno, vestida con el hijo y la gala de un mantón exuberante, celeste y plata, impregnándose el ambiente que nos rodea de mil olores, por el despertar, con la aurora, de otras mil plantas aromáticas. Ver el ocaso desde el mar, adentrados en las aguas de la bahía, es pecatarse de que Altea se ha enamorado de ese sol que la poseía enamorado en la mañana y ella, no queriendo separarse del amado, alarga su pirámide que se resiste a que la oscuridad de la noche la invada. Y Altea, la novia del sol, le sigue en una silueta que se estira, que se alarga por las crestas de las montañas hasta el nuevo amanecer en que se renueva el diálogo y la posesión del sol sobre la brillante, bella y plácida Altea.

EL ADELANTADO DE SEGOVA

DOMINGO • 5 de enero de 2003

TRIBUNA